

A las afueras de París, en Fontenay sous Bois, tiene su estudio el escultor español **José Subirá Puig**, desde hace varias décadas. Llegar hasta su casa, no es tarea fácil y menos un día de nieve e intenso frío de invierno. Una vez en la entrada, subimos una ancha escalinata. Nos abre la puerta el escultor, pequeño de estatura, con las manos en los bolsillos y unos grandes bigotes. El porte contrasta con lo que hallamos a continuación, unas monumentales estatuas de madera en una sala inmensa que más parece un hangar. En el centro, una estufa de color negro a la que nos acercamos para calentarnos las manos.

Subirá Puig es hombre de pocas palabras. Quizá a raíz del grave accidente de carretera que sufrió en 1993. Detrás de sus gafas, refleja una mirada expresiva e inteligente. Al poco tiempo, me conduce hasta una habitación diminuta, tapizada por un sinfín de esculturas de mediano y pequeño tamaño. Como si me hubiera metido en una cripta religiosa, se respira un ambiente espiritual que me recuerda al arte románico. No por nada José Subirá Puig nació y estudió en Barcelona, ciudad que alberga el museo de Montjuïc, uno de los más importantes del mundo en arte románico, hasta que en 1954 el escultor decidiese instalarse en París.

Veo personajes estilizados, cabezas erguidas, animales, que miran con elegancia y armonía en sus formas. Me conquistan los colores, el olor de la madera, la suavidad de sus curvas. Todo a mí alrededor es belleza. Sus equilibrados volúmenes también nos acercan al arte de Gaudí. Asimismo, España está presente también en la sobriedad de sus composiciones y su aparente simplicidad. Sus exposiciones siempre han estado a caballo entre los dos países, en donde ha cosechado éxito y admiración por su originalidad como artista que no se ha dejado dominar por la moda. El escultor habla con insistencia de la importancia del ensimismamiento del artista, a la hora de concebir su obra.

En 1938, con apenas 14 años, José Subirá-Puig elige el arte de la madera como asignatura en el curso nocturno en la Escuela de Bellas Artes y Oficios de Barcelona. Material que se convertirá en pasión exclusiva. ¿Cuándo se dio cuenta de que la madera podía esconder una obra de arte? Rápidamente, fue una necesidad el dar cuerpo a un sentimiento de hallazgo. Como escultor, es necesario sentir ese dominio en la materia que he escogi-

José Subirá Puig

Un hijo de los árboles

do. La madera, su materia, su olor, su color, su textura son elementos esenciales.

Después de haber seguido diversas formaciones, Bellas Artes, prácticas en el estudio de escultores como J. Ros, o Enrique Monjo, ¿dónde considera que está la escuela de un escultor de maderas: en un taller de ebanista o en una escuela de Bellas Artes?

La única escuela de mi trayectoria de escultor es mi taller que utilizo como un laboratorio de búsqueda.

Usted viene de una familia de músicos, su padre le matriculó muy joven en el conservatorio mientras usted asistía a clases nocturnas de arte, ¿piensa que la música está presente en su arte?

Muy probablemente en la sensibilidad se encuentran música y escultura.

En 1954, después de una primera estancia en París en la que conoció a Vieira da Silva y Arpad Székely, también viaja por Italia ¿Qué es lo que le hizo instalarse definitivamente en París?

España se encontraba en una postguerra muy dolorosa y además con una vida cultural inexistente. A mi llegada a Francia, aprecí la dinámica de las múltiples manifestaciones artísticas lo

que me produjo un gran entusiasmo para trabajar.

¿De haberse quedado en Cataluña, hubiera tenido su arte esta misma trayectoria?

Es muy posible que no. Las influencias exteriores tienen una dominante importante en mi obra, pero creo que nunca he perdido el aporte románico que he tenido durante toda mi juventud en Barcelona.

¿Ha sentido usted nostalgia de su tierra?

Naturalmente, la nostalgia aparece cuando hay un abandono total de usos, costumbres y lengua y faltan los apoyos morales necesarios y espirituales. Tal y como lo vivo yo mismo.

Como usted, muchos fueron los artistas extranjeros que emigraron a Francia. De su generación encontramos a Xavier Valls, Gómez-Pablos, José Canés, Xavier Vilató ¿Podemos hablar de amistad fraternal entre los artistas españoles de la Escuela de París?

El español tiene mucha personalidad, pero la amistad estaba siempre presente y se manifestó en muchísimas ocasiones. Por ejemplo, nos encontramos regularmente en las inauguraciones de los artistas españoles en Francia, donde nadie faltaba nunca.

En 1966, se exponen sus esculturas en la famosa galería "Cahiers d'Art" de Yvonne y Christian Zervos, en la Rue du Dragon. Gracias a esta pareja, Cahier d'Art es la galería y la revista de Picasso, Braque, Miró, Leger, Matisse, que participaron en la conservación de las obras de arte de la República española amenazadas por la guerra civil. Allí usted conoció al poeta René Char a quien le unirá una gran amistad. ¿Nos puede hablar de ese encuentro?

Conocí a René Char en la Galería Cahiers d'Art donde hice mi primera exposición en París. El pintor Luís Fernández con quien había trabajado a mi llegada a París, me lo presentó. El poeta apreció mi labor, me organizó esta exposición junto con los Zervos con el tema "le Bestiaire" y quiso dar un título a cada una de mis obras. La exposición tuvo un éxito inesperado para un joven escultor. Se inició un proyecto para ilustrar poemas suyos. Desgraciadamente, no pudo realizarse por la desaparición de los Zervos, editores de René Char también. El poeta me escribió un poema muy bello "José Subirá Puig / escultor / He aquí



“La nostalgia aparece cuando faltan los apoyos morales y espirituales necesarios”

“Mi escuela ha sido mi taller”



un hijo de los árboles, / ensamblador de duelas, / que hacia nosotros vuelve / desde el naufragio del arca / desde el rayo de Hiroshima.

Sus esculturas se construyen desde dentro. El espectador siempre siente curiosidad por descubrir ese interior oculto que permite ensamblar las diferentes piezas de madera. ¿Tiene la obra en mente antes de su composición? ¿Piensa en la próxima escultura antes, mucho antes de realizarla o cuando ya está con los elementos en las manos?

El trabajo es la base en escultura y la búsqueda su realización. No importa la forma que tiene la materia en su inicio, únicamente en densidad. Mi técnica es muy personal, no trabajo la madera en el árbol, sino por los elementos, cada uno escogido y asimilado de forma individual. No siempre pienso en la próxima obra con los elementos preparados con mucha antelación. Empiezo cuando el dibujo mental está muy preciso y me invade el frenesí de la creación.

¿Podemos hablar de satisfacción cuando finaliza una de sus obras, o es usted de los artistas que experimenta una actitud de crítica, de insatisfacción?

Hay dos situaciones que se presentan casi siempre: terminada la obra, me encuentro satisfecho, contento, feliz. Un lapso de tiempo más tarde,

“Siempre creo que la última será mi obra maestra”

me ocurre todo lo contrario. No la puedo soportar y la dejo un momento para que “madure” y pueda aceptarla. También destruyo mucha obra. Supongo que inconscientemente todas mis obras tienen coherencia en mi visión creativa. No obstante cuando empiezo otra obra, siempre estoy seguro de que ésta, al fin, será mi obra maestra.

Usted es uno de los escultores más originales hoy en día. Su visión del mundo, su concepción, son también de una armonía sin igual. ¿A qué artistas se siente más próximo?

Los años pasan y los puntos de vista cambian. Prefiero acogerme a ciertos movimientos o estilos que perduran. Como ya se ha dado cuenta, el Románico ha quedado siempre para mí en primer lugar; su austeridad, el ritmo callado de sus personajes, y su potencia expresiva son, en mi obra, fundamentales.

Ya que las láminas de madera recogen la luz, y crean sombras, es evidente que la luz y las sombras tienen un sentido en su obra, como tenían los huecos en las esculturas de Pablo Gargallo. ¿Busca usted ese juego de

luz y sombra o aparece de forma casual?

El hecho de trabajar exclusivamente la madera como elemento, me permite dejar ciertos entreluces que serán sometidos a la forma total de la escultura.

¿Y el color? Una vez lo empleó en sus esculturas que realizó al inspirarse en los bodegones de la obra de Morandi. ¿Han existido otras obras suyas en color, o fue sólo una experiencia momentánea?

El color me interesó en su momento. Aparece en mi obra para acentuar las estructuras interiores que crean el espacio interior-exterior. Aparte de estos bodegones que realicé a finales de los años 90, la verdad es que mi obra recoge sólo los colores que ofrece la madera.

¿Qué consejos daría a un joven escultor?

Sólo dos. El entusiasmo y la labor.

¿Puede hablarnos de sus proyectos artísticos para el 2010?

Por supuesto. Voy a realizar una exposición personal en el Museo Goya de Castres, en primavera. Este Museo es uno de los más significativos en Francia para nosotros ya que contiene, después del Museo del Louvre de París, la más importante colección de arte español en Francia.

Jacinta Cremades